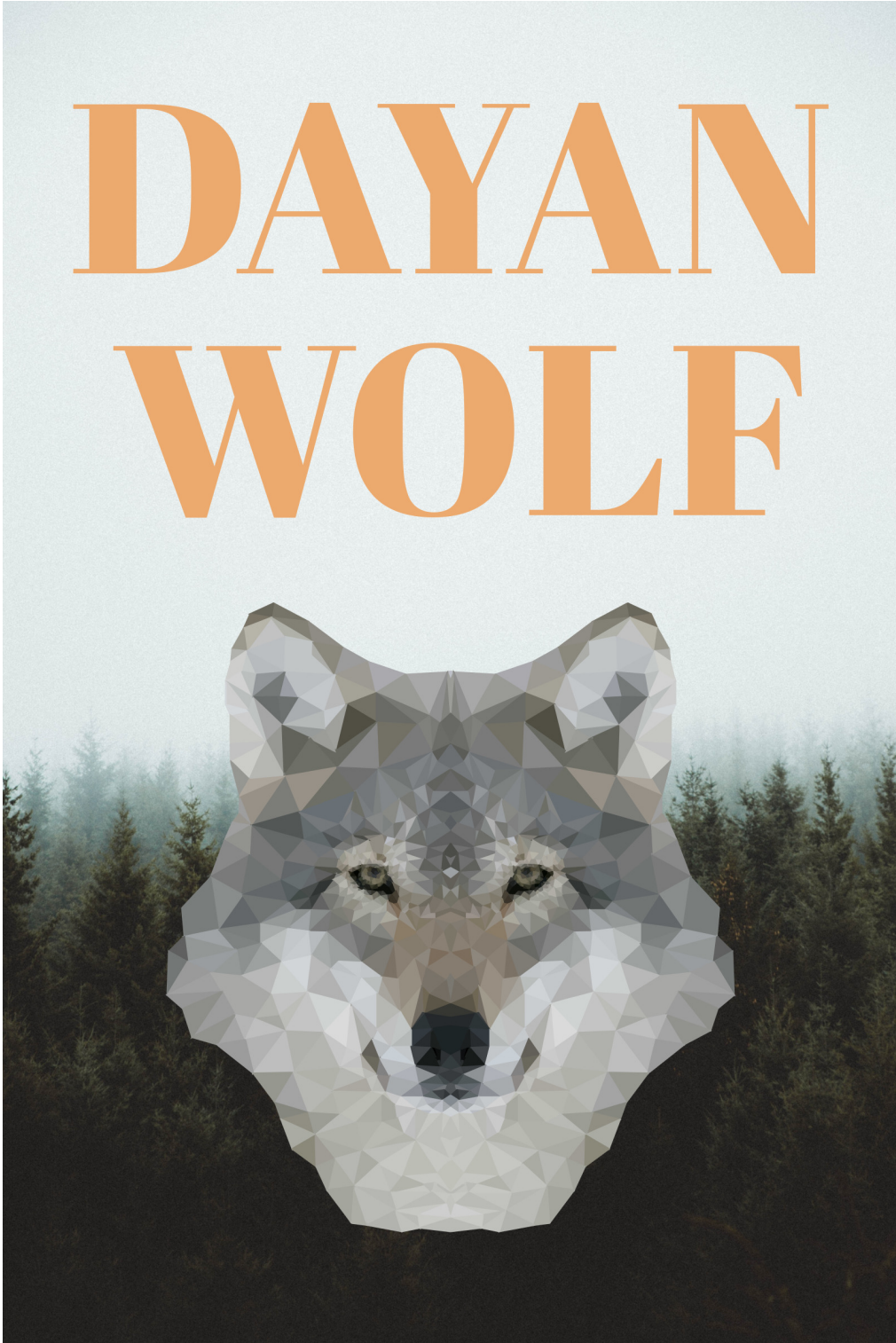


DAYAN WOLF

MaJo Romero

DAYAN WOLF



Capítulo 1

Woural

El gran bosque conocido como Woural dominaba todo lo que años antes había sido una región, se alzaba con enormes árboles de varias especies creando un ambiente de penumbra espeluznante lo que hacía que grupos de seguridad u otras amenazas se mantuvieran fuera. Gran satisfacción para la tribu que vivía oculta en las profundidades. Allí, en la tribu de Woural -como era llamada por sus habitantes- era un día de caza, así que las armas se preparaban para poder tener éxito. Un dato curioso es que la tribu estaba conformada por varias mujeres, no había ni un hombre, y la verdad es que entre todas se llevaban muy bien y se protegían. Así que, día de caza...

Una manada de alces pastaba en un pequeño claro, todos estaban muy concentrados en desprender la hierba, que no notaron el movimiento que se cernía sobre ellos hasta que fue demasiado tarde. Las mujeres, un grupo de diez, vestidas con tonalidades oscuras -negro, café, gris, hasta verde-, saltaron de los árboles hacia la manada, las que pudieron lanzaron sus flechas con los arcos, otras lograron acuchillar a unos cuantos animales con sus largas cuchillas filosas antes de que el resto del grupo se dispersara y huyera hacia la salida más obvia. En total obtuvieron cinco alces, parece fácil cazar en grupo con un sigilo extremo, pero sí que tiene dificultades ya que deben fijarse de no matar por accidente a las crías o a las madres, y deben dejar uno que otro macho para que la manda se recupere y puedan cazar de nuevo. Y además, aparte de ellas, un felino estuvo produciendo bajas, lo que les complicaba las cosas. Sin embargo, ya no más.

Entre los árboles, una sombra oscura esperaba, esperaba el momento exacto en el que comenzar su acometido. Escuchó a lo lejos cuando se desató la cacería, y luego con la adrenalina subiendo, cómo los alces huían, solo que no sabían que huían hacia ella, eso pudo haberlos asustado, sin embargo pasaron debajo de ella sin enterarse, y ella no se lanzó contra ellos, esperaba otra cosa...

El césped comenzó a crujir, algo se acercaba y rápido, la sombra se preparó ya que no tendría otra oportunidad, hizo los cálculos necesarios, y en el momento indicado, saltó del árbol, y aterrizó con un equilibrio perfecto justo delante del asesino con pelaje que amenazaba a sus alces. El felino, un puma gigantesco, dos o tres veces más grande que la sombra, se detuvo en seco, pero un instante después reaccionó ante la amenaza, su pelaje se erizó, mostró cada uno de sus dientes con un gruñido y se agazapó para saltar sobre su nueva presa. Sin embargo ella no era su presa, era el depredador. Esquivó el salto del puma con gran facilidad, se retrajo en el suelo, y en el desconcierto del animal por su

fallo, la sombra saltó hacia él, cayendo sobre su lomo, y sin perder tiempo, le clavó su espada hasta el corazón, e instantes después, el feroz puma se desplomó ya sin vida. La sombra estaba feliz por su nueva victoria, era la primera vez que se enfrentaba a un felino y la facilidad con la que acabó con él hasta logró sorprenderla. Agarró al animal por las patas traseras y se lo llevó jalando como prueba de que había tenido éxito.

El grupo de mujeres que había ido a cazar ahora se encontraba fuera de una pequeña edificación de madera, piedra y maleza despellejando a la futura comida, y algunas cocineras y las fabricantes de ropa u otras necesidades andaban ahí viendo que se desocupaba que pudiera servirles. Ellas fueron las primeras que avistaron a la sombra venir con la alimaña ahora muerta. La recibieron con varios vítores, y entonces el resto de la tribu al escuchar el alboroto bajó.

¿Bajar? Bueno, la verdad es que la tribu apenas y ocupaba el suelo cuando se trataba de vivir, sus casas se encontraban en las cimas de los árboles, era toda una colonia lo que había allí y quitaba el aliento al verla, realmente era impresionante, al voltear arriba se veía una ciudad pequeña y llena de vida, las edificaciones estaban construidas hasta la perfección, y los materiales solo eran ramas, madera, algo de piedra y más vegetación, eso igualmente le ayudaba a camuflarse por si hubiera alguna amenaza.

-¡Bien hecho!

-No fue nada. -contestó la sombra con una voz tan hermosa pero tan fría a la vez

-La piel puede ser útil.

-¡Y lo demás también! -dijeron con entusiasmo.

Dos mujeres morenas se llevaron al puma y la sombra por fin quedó libre. Se sacudió las manos enguantadas a medias y se retiró la negra capucha de la cabeza.

La sombra era una mujer, a quien se tomaba normalmente como líder de la tribu, Dayan Wolf. Su cabello esponjado y alborotado la cubrió como un manto hasta la cadera, era del color de los troncos más oscuros y parecía tener una vida propia. Dayan se desabrochó la larga capa negra y una de las mujeres la tomó. Entre la tribu, se decía que Dayan probablemente hubiera sido de las mujeres más hermosas que había habitado sobre la tierra, claro que esto habría sido años antes, antes de los cambios del mundo. Ahora, seguía siendo hermosa pero de una manera exótica, no delicada ni inocente como lo sería una princesa, cuando la mirabas se te venían unas palabras a la mente que la describían totalmente: bella, letal, indesafiante. Pareciera que hubiera nacido así, para liderar gente, ser un

arma, sin embargo ella no siempre fue así, era alguien muy, muy diferente. Claro que ella bloqueaba cada recuerdo, cada experiencia de su "vida anterior", lo sepultaba tan profundamente que había veces que parecía que esa vida no hubiera existido, y según la propia Dayan eso era lo mejor.

-¡Dayan! -una muchacha se acercaba corriendo con una gran sonrisa y al llegar junto a Dayan la envolvió en un gran abrazo que solo duró unos segundos sabiendo de las reacciones violentas de Dayan hacia los abrazos. -¡Tú primer felino!

Calypto, más conocida como Aly, de la misma edad de Dayan -diecisiete años- y muy parecida a ella también, era la única chica de la tribu que nunca dejó de tratarla como la chica que antes era.

-¡Aly! ¡Deja de atosigar a Dayan!

Otra chica también sonriente llegó para completar el trío.

-Deja de matar el ambiente Titania. -le reprochó Aly haciendo un mohín.

Dayan, Calypto y Titania, eran conocidas por varios nombres, en la tribu eran las Hermanas Oscuras, y el más famoso aparte de ese entre gente de fuera de Woural, era el Trío Oscuro, o simplemente las Sombras. Y obviamente había razones para que fueran bautizadas así: Desde el comienzo, ellas tres siempre habían estado unidas. En asaltos o algún enfrentamiento peleaban de una manera sincronizada casi siempre, y aparte contaban con una habilidad de sigilo casi sobrenatural. El término "oscuro" les venía de sus ropas negras siempre las usaban, era un conjunto de cuero negro que les cubría casi todo el cuerpo y se ajustaba a su figura, usaban botas también negras, y para complementar, la larga capa con capucha. Es raro que alguien fuera de Woural las viera sin la capa, esto les servía mucho porque así su identidad quedaba oculta. Y el "Hermanas" aparte de su unidad, de lejos casi podrían ser idénticas, sin embargo de cerca ya se veían las claras diferencias. Aly y Titania a diferencia de Dayan tenían el cabello negro como el ébano, aunque las tres lo mantenían con el mismo largo, también eran de la misma estatura y sus colores de piel eran parecidos. Aly tenía la piel nívea, Titania de un bronceado claro, y Dayan siempre fue muy pálida, y en su vivencia aquí con las proteínas escasas, llegaba a verse casi literalmente transparente, esto le preocupaba mucho a Aly, así que cada vez que había carne se aseguraba de que Dayan tuviera un buen pedazo. Aly y Titania tenían muy buena forma, eran delgadas y esbeltas, Dayan también solo que a ella le faltaba poco para llegar al hueso, eso le daba un aspecto afilado a su cara y a sus extremidades.

En los ojos es donde eran totalmente diferentes, los de Dayan eran como hoyos negros, no se distinguía la pupila del iris, y las escleróticas las tenía

enrojecidas la mayoría del tiempo por la falta de sueño, Aly tenía los iris de un hermoso tono lila y Titania los tenía dorados, como oro líquido.

Claro que no eran sus colores naturales. Fue cuando llegaron a los alrededores del bosque, no saben si fueron esporas o que fue, pero los iris de todas las mujeres cambiaron de color, era algo muy extraño pero se acabaron acostumbrando al cambio.

Capítulo 2

Flechas de Sangre

La tribu entera se dispersó para ir a los trabajos del mediodía, habían hecho un gran claro que quedaba oculto a ojos entrometidos donde se podían trabajar varias cosas, agricultura, fabricación de armas y de cosas de uso cotidiano, y también se dejó un espacio grande para poder practicar. En esto se incluía, fortalecimiento, práctica con diversas armas, o enfrentamientos cuerpo a cuerpo.

La vida en la tribu hasta eso era sencilla, ya llevaban allí como año y medio, y aunque al principio tuvieron dificultades, las cosas lograron avanzar y se tuvieron muy buenos resultados. Solo que el mundo exterior no se mantendría fuera de Woural por siempre.

Allá iban, Dayan, Aly y Titania junto con otras tres sub-comandantes para discutir lo que podría acercarse. Se reunieron en una cabaña pequeña dejada en tierra para situaciones como esta. Todas se notaban tensas, hasta ahora no habían tenido problemas, pero los últimos meses la paz empezó a distorsionarse.

Todo empezó con un asalto común, habían llevado a cabo otros tres en el mismo mes y no habían tenido complicaciones, en ese momento todavía acechaban, el grupo, conformado por unas treinta mujeres para enfrentar a cuarenta traficantes se movía con un absoluto sigilo por las ramas de los árboles, parecían fantasmas, ni siquiera espantaban a los animales. Hasta la naturaleza parecía haberse puesto de acuerdo para estar en favor de las salvajes, como las llamaban los hombres. Salvajes, bueno, ellas tenían acordado que en los asaltos solo se debía dejar a los traficantes incapaces de luchar, sin embargo últimamente habían tenido que producir algunas bajas ya que ahora los malditos desgraciados se habían apropiado de varias armas y las vidas de las mujeres del bosque corrían peligro. Afortunadamente solo había muerto una hasta ese entonces. Por medio de señas indicaron que tenían que detenerse. Se quedaron como estatuas, con la vista fija en su objetivo, debían llevarse el cargamento que se encontraba sobre una gran carreta, eran puros cofres, pero según unas fuentes de información, contenían alimentos perecederos, ropa, algunas armas y cosas de más que en aquellos tiempos solo gente que dispusiera de una buena cantidad de dinero se podía permitir.

Los traficantes, un grupo que se hacía llamar Las Flechas de Sangre, llamados así por su defensa: flechas que tintaban con sangre de animal, estaban sentados desperdigados por todo el campamento comiendo su caza del día. De todos los asaltos que habían producido las salvajes, se podría decir que este sería el segundo más peligroso, ya que los grupos anteriores excepto el último no contaban con nada más que sus puños

para defenderse. De pronto, todos los ojos de las mujeres estaban fijos en tres figuras que se encontraban a mayor altitud, las Hermanas Oscuras intercambiaron unas palabras rápidas y entonces se agazaparon, Aly, que estaba en el medio, a indicación de Dayan, levantó el brazo con la mano extendida, en respuesta, todas las mujeres al igual que las hermanas se prepararon para saltar, y cuando Aly cerró la palma en un puño, comenzaron a saltar, unas se balanceaban de rama en rama, corrían por ellas, o se lanzaban directamente al suelo aún teniendo en cuenta que estaban a una altura considerable, aunque eso ya ni siquiera les producía el más mínimo temor. En segundos, todas las mujeres excepto las hermanas ya estaban dejando inconscientes a quien se les cruzara por delante. Dayan, Aly y Titania contemplaban todo desde las alturas, siempre evitaban los enfrentamientos, aunque cuando era necesario se unían a su tribu y en minutos vencían.

Claro que esto como todo en el mundo tenía su razón, si ellas tres pelearan muy seguido y se exhibieran, empezarían a causar una verdadera conmoción entre la población y podrían convertirse en un blanco, y eso era precisamente lo que estaba comenzando a ocurrir, eso era lo que tenían que discutir, todo por una persona, por una persona y el grupo entero que aunque se enfrentaban a perder el cargamento les habían tendido una pequeña trampa que si tenía resultado les daría muchos más beneficios que un simple cargamento de mercancías. Porque después de todo, muchos sobrevivientes de los grupos anteriores que asaltaron habían sido testigos de la singular manera de pelear de las hermanas, sus habilidades, eso no podía provenir de la naturaleza humana, así que se pusieron a indagar, y después de una larga búsqueda las encontraron: hace dos años había habido una fuga de un grupo de mujeres de uno de los complejos secretos de las autoridades, y las más buscadas de todas ellas eran precisamente Dayan, Aly y Titania, claro que aún no estaba confirmado que fueran ellas ya que su descripción solo decía:

"Sumamente peligrosas, de ser vistas avisar inmediatamente a las autoridades correspondientes"

Y pues como no había muchos tríos de mujeres con habilidades no naturales Las Flechas de Sangre estaban seguros de que eran ellas. Unos tres minutos después de que comenzara el asalto los hombres estaban comenzando a tomar ventaja así que las sombras hicieron su aparición. Se aventaron en picada desde las altas ramas y cayeron derribando a quien estuviera debajo, se movían muy rápido y con gran agilidad, daban golpes, patadas, o lanzaban a los enemigos. Visto de lejos parecía más una danza extraña que una lucha, y en minutos ya no había nadie contra quien combatir.

Triunfantes, se dedicaron a tomar el cargamento, pero justo cuando comenzaban a marcharse Titania escuchó unas pisadas lentas, que

pretendían no ser oídas. Rápidamente volteó hacia donde se escuchó el ruido y vio una silueta que se alejaba. -¡Hey! ¡El que sea que esté ahí deténgase! La silueta al ser descubierta comenzó a huir corriendo, las salvajes reaccionaron al instante y lo siguieron pero el fugitivo les llevaba ventaja. Dayan al notar esto, tomó otro camino: se alejó unos metros por tierra y luego continuó por los árboles. Iba lo más rápido que podía, pero no lo alcanzó. El fugitivo había escapado junto con un comunicador de transmisiones.

Capítulo 3

Ecos del Pasado

-Nos encontramos bajo amenaza, ese hombre ahora tiene pruebas de nuestra existencia y el gobierno no tardará en echársenos encima.

-Dayan, deberíamos decirle a la tribu.

Dayan levantó la mirada de la mesa y vio los ojos preocupados de Titania.

-Si les decimos causaremos pánico entre nosotras, no podríamos organizarnos si algo viene. Primero debemos asegurarnos que nos buscan.

-Tendríamos que ausentarnos Dayan, dejar sola a la tribu.

-Yo puedo ir sola Aly.

-No creo que eso esté bien...

-Sabes que soy capaz, no me pasará nada. Yo siempre me mantengo oculta.

-Pero Dayan...

-Déjala Aly, -interrumpió Titania -ella sabe lo que hace.

-Bien, pero más te vale regresar en una pieza.

Dayan salió y se internó en el bosque, solo que aún no podía salir, tenía que ir a cambiar sus ropas o la reconocerían si vestía de negro. Así que tomó la dirección contraria a lo que quedaba de ciudad. Podría ir exactamente como estaba, no existía nadie mejor en el sigilo que ella, sin embargo Aly y Titania no sabían que Dayan ya se había internado en la ciudad varias veces, de hecho ya hasta se había creado una identidad falsa, la llamaba Alexa, y así podía "relacionarse" con otros sin que supieran quién era, y también se hacía un perfecto cambio de imagen. Era imposible que la relacionaran con las Hermanas Oscuras.

Así que continuó su camino hacia su llamada Madriguera, aunque siempre pensaba que decirle así no era correcto, más bien sería un Nido ya que se encontraba entre los árboles más altos, no podía ser localizado más que por ella.

Ya había pensado en contarle a Aly o Nia por si algún día le pasaba algo, pero decidió que lo mejor era no revelar su ubicación, si algo le ocurría Aly no se callaría la boca y toda la tribu iría, exponiéndose al peligro. Prefería morirse o cualquier cosa antes que la capturasen.

Empezó a trepar árboles, deslizándose por ellos o saltando, complicado no era, incluso parecía su hábitat, como si siempre hubiera vivido ahí. Ella sabía que no era así, ni siquiera era natural, la habían hecho así. A unos pocos metros avistó como una casa del árbol, típicas en el mundo anterior, solo que esta era una esfera hecha por puras ramas flexibles, estaba como tejida. Se acercó más y alcanzó la entrada, entró por un hoyo disimulado con maleza y apareció su pequeña guarida ante ella.

El espacio constaba de una pequeña cama, algunos muebles improvisados, objetos encontrados en sus recorridos o asaltos y gran variedad de ropa negra. Lo primero que hizo fue correr hasta el buró al lado de su cama, abrir el cajón y mirar la foto vieja y arrugada: su antiguo ella sonreía cálidamente con un brillo en los ojos, pero no estaba sola, un chico le rodeaba los hombros. Pareciera otra vida, totalmente diferente a la de ahora.

El chico que la abrazaba era Roy, su novio, ahora ex novio. Dayan siempre se preguntó que había sido de él, ese pensamiento era el que la desvelaba por las noches, los largos pero cortos recuerdos que ya no abastecían su mente, y sin embargo podía recordarlo como si fuera ayer. Dayan siguió observando la foto con tristeza, pero como siempre, endureció el semblante y se dijo que eran estupideces. El amor ya no podía entrar en su vida, jamás volvería a ver a Roy. Ahora era una guerrera, casi como una amazona, y debía dedicarse por completo a proteger a su tribu, nada de ir a buscar ex novios por el mundo.

Tomó una mochila y metió varias provisiones, después procedió a cambiarse de ropa por unos pantalones y un top verde apagado; después abrió una lata y el polvo que extrajo se lo repartió en el cabello tornándolo de un cobrizo claro, se lo recogió una trenza, se lavó los ojos para quitarse el kohl, agarró su capa café y se lanzó fuera. Era imposible que la reconocieran, la chica oscura y rebelde no era para nada este ángel bien arreglado.

Se fue caminando algo tranquila por el bosque, recordando los ecos del pasado que la atormentaban cada noche...

-Amor, ¡corre!..

Dayan intentó bloquear el recuerdo de cuando todo explotó y siguió su camino. Se acercó a la frontera, escaneó rápidamente si había alguien alrededor, pero no había nadie. Salió y siguió dirigiéndose al centro de la ciudad, debía permanecer calmada y no parecer tensa porque sino los

guardias sabrían que algo iba mal. Pero Dayan ya estaba acostumbrada a realizar estas acciones cada que salía por provisiones, como su polvo para teñir el pelo.

Capítulo 4

Gran Temor

Las calles están pobladas de gente con su ropa en mal estado, se pueden ver varios enfermos y otros pidiendo dinero.

Dayan trata de mezclarse entre ellos para pasar desapercibida, y exitosamente lo logra.

Ahora debe buscar respuestas, así que va a meterse a una taberna de ambiente oscuro e invadida por una gran pestilencia a alcohol barato. Pide un vaso de agua en la barra y se la quedan mirando extraño, pero es que no puede permitirse el lujo de emborracharse cuando se encuentra en una misión tan importante.

Mira en todas direcciones tratando de notar algo fuera de lo normal y es cuando ve el letrero de SE BUSCA: hay dibujadas tres siluetas con capuchas, y de nombre pone Las Sombras.

Así que está confirmado, las están buscando, lo cual quiere decir que no tardarán en internarse a Woural, es imperativo volver cuanto antes para prevenir a la tribu. Pero algo capta la atención de Dayan, es un olor, sabe que ha estado en su presencia...

¡Allí! El muchaco que escapó de ella, esto supone un retraso pero hay que saber con exactitud qué es lo que sabe el gobierno. La chica salvaje lo mira disimuladamente desde atrás de su vaso, cuando el agresor se para de su asiento y se dispone a salir Dayan ya está afuera esperando en un callejón. El chico va despreocupadamente caminando cuando unas manos fuertes y decididas le tapan la boca y los ojos, es aventado al fondo y él se queda sin respiración por el pánico. Dayan lo mira de arriba a abajo y él al notar quién lo está mirando empieza a orinarse en el pantalón.

-Patético, -dice Dayan -ahora dime antes de que te mate, ¿qué le mandaste al gobierno?

-Yo... yyy... sólo...

Los tartamudeos desesperan sobremanera a Dayan, así que manteniendo una buena distancia lo toma del cuello ahorcándolo y repite:

-¿QUÉ LE MANDASTE AL GOBIERNO?

Lentamente, con una mano temblorosa el chico desliza la mano dentro de su bolsillo y saca un pequeño pedazo de tecnología que le tiende a Dayan. Dayan comienza a manipular el comunicador de transmisiones y en el

historial encuentra el video que tanto se temía encontrar: es la batalla, transmitió toda la lucha al gobierno así que ahora saben perfectamente quiénes son.

La tribu está en peligro.

-¿Puedes dejarme...? Con un movimiento limpio del brazo Dayan le corta la garganta al chico con las uñas mientras ella rápidamente se mueve a un lado para evitar llenarse de la sangre que sale disparada. Ningún humano hubiera podido cometer esa maniobra con esa velocidad tan despiadada.

Dayan sale del callejón con la cabeza en alto, intocable, se dirige con paso decidido a Woural.

Capítulo 5

Un Vistazo al Pasado

Al ir caminando por el bosque Dayan siente que algo la sigue, y justo en eso un gran lobo blanco le sale por delante y se la queda mirando con cierta curiosidad palpables en sus ojos cafés como la miel.

-Hola, -dice Dayan como si estuviera hablando con una persona - te ves asombroso.

El lobo parece complacido, como si de alguna extraña manera pudiera entenderla. Camina lentamente y le pega el hocico en la mano, un gesto de reconocimiento y cariño que logran conmover el corazón de Dayan.

-Te llamaré Ray, si quieres puedes venir conmigo.

Y así los nuevos compañeros emprenden el camino a la tribu, sin saber que una amenaza más los estaba siguiendo. Desde las copas de los árboles una de las salvajes vio venir a Dayan, así que les avisó rápidamente a Aly y Titania. Aly con su gran sentido del humor corrió a recibirla, y se llevó una gran sorpresa al verla.

-¡Dayan! ¡Pero que look! Y tu pequeño amigo ¿quién es?

-Lo llamé Ray, y mi apariencia no es tan impresionante. Son unas exageradas.

-¿Y por qué Ray? ¿Acaso es por...?

Dayan ve lo que sigue en sus ojos. Roy. Y la verdad es que sí le puso ese nombre por él, ¡pero ellas no deben saberlo! ¡No debe verse vulnerable!

-Para nada, simplemente se me vino a la mente y me gustó.

-Bueno como tú digas.

Dayan suspira ya calmada, no está segura de que le hayan creído pero al menos no seguirán hablando de eso. Aprovechando la nueva calma y el silencio Dayan se pierde y se va a su guarida para pasar la noche. Antes de subir decide llevarse a Ray con ella, ya tiene algún tiempo desde que durmió en compañía de alguien, así que lo carga con su inexplicable fuerza y los dos se acomodan en la cama, Ray sobre las piernas de Dayan. La gran hermana oscura sueña con aquellos días en que su transformación ocurrió...

Complejo de Experimentación del Proyecto Defender.

Todas las chicas estaban nerviosas, no sabían por qué las habían encerrado ahí, estaban en una sala grande circular cubierta por metal gris y rejas también de ese color. En un rincón se hallaban Dayan, Aly y Nia, platicando entre murmullos. Y entonces un hombre alto y rapado, con aspecto malévolo apareció por una de las entradas flanqueado por dos militares.

-Bienvenidas chicas, desde el día de hoy empezarán su iniciación en el proyecto Defender, por el momento no podemos contarles mucho, mas que mejorarán sus habilidades para convertirse en armas humanas. Bueno, es hora de irse a sus respectivas secciones.

Todo iba bien, hasta que las hermanas se dieron cuenta de que cada una estaba en una sección diferente del complejo y eso las asustó. Al principio Dayan fue la repudiada de su sección, con su delgada silueta, sus rizos y su carita de ángel. Se sentaba a comer sola si es que comía, a veces solo iba y tiraba toda la comida de la charola, luego iba a a morirse de hambre a su litera para apaciguar su dolor interno y la permanente soledad.

Primero las instruyeron académicamente, por un año, un año Dayan estuvo sola, consumiéndose con sus pensamientos, perdiendo más la cordura cada día y sintiéndose desgraciada.

Luego empezaron los entrenamientos físicos, Dayan estaba muy débil pero aún así sus capacidades eran extraordinarias, tenía los mejores reflejos, una muy buena fuerza, rapidez, agilidad, puntería. Todo parecía ser casi perfecto en ella. CASI.

Un día como cualquier otro, como a la mitad del segundo año le dijeron que ahora tendría su propio dormitorio. Esa fue la primera noche que pasó tranquila en mucho tiempo.

Pero al día siguiente la llevaron a lo que parecía un quirófano.

Capítulo 6

Transformación

Dayan despierta sobresaltada, empapada en sudor, ¿cómo puede ser posible? Soñar con esa parte de su vida, al menos despertó antes de la parte más fea. Pero de todos modos el recuerdo la persigue...

Sí, es un quirófano, pero ¿por qué la llevaron ahí?

La tumban en la camilla y comienzan a inyectarle diversos líquidos de colores extraños. Todos le duelen y entonces comienza a gritar para que la dejen ir, pero entonces la sedan. También le meten líquido por los lagrimales de los ojos. Los talones se los llenan de un metal fruto de la experimentación, también en los codos, las muñecas, las rodillas, los nudillos, y el cuello.

Para cuando Dayan despierta se siente muy diferente, siente una fuerza que nunca jamás se hubiera imaginado tener. Su sentido del olfato ha mejorado, y también sus oídos y la vista se le han vuelto más potentes.

Ella no lo sabía pero a Nia y Aly les habían hecho el mismo procedimiento. Dayan estaba profundamente dormida cuando empezaron a tocar su puerta con unos fuertes golpes. Se levantó de un salto demasiado impulsado que acabo estampada en la puerta.

¡¿QUÉ HABÍA SIDO ESO?!

Los toquidos seguían así que giró la manilla y dejó pasar a la persona insistente, era el director del programa Defender.

-Buenos días, perdón si te he despertado.

Dayan solo lo miró con curiosidad.

-Me temo que en todo este tiempo no nos han presentado, me llamo John Wells, a tu servicio. Tú eres Dayan Wolf, ¿cierto?

-Sí. -Muy bien, mira Dayan, en el quirófano se te hizo una cirugía, te implantamos ciertas cosas, nada de lo que te debas preocupar. Pero necesitamos probarte, para ver si funcionó.

Así que por eso había saltado así, ahora las cosas empezaban a tener más sentido.

-¿Nos vamos?

-Claro.

Ya en otra área, una mujer, la asistente de Wells se acercó a ellos.

-Hola, yo soy Helena. Por favor Dayan párate en el centro de ese cuadrado. Vamos a probar tus reflejos...

Y así le hicieron todo tipo de pruebas hasta que quedaron satisfechos.

Capítulo 7

Reencuentro

Dayan se había quedado dormida otra vez, lo que no sabía era que entre la maleza una amenaza se estaba cerniendo sobre la tribu entera.

Era un grupo de hombres que se hacían llamar The Hunters, trabajaban fielmente para el gobierno y su nueva misión era acabar con la tribu y las Hermanas Oscuras. Pero uno de ellos cometió un pequeñísimo error, partió una rama con el pie causando un gran estruendo y esto fue suficiente para las Hermanas.

Dayan se levantó de un salto, mirando en todas direcciones, el sonido había venido de lejos, por el centro de la tribu, ósea que todavía tenía el factor sorpresa en su favor. Se trepó a lo alto de las ramas y se fue acercando con su característico sigilo, nada comparado con la torpeza de los hombres. Dayan los vio, eran fácil treinta hombres, tampoco eran tantos.

Aly y Nia aparecieron entre las ramas, se miraron y como si se leyeran la mente se pusieron de acuerdo con lo que harían, aguardar agazapadas hasta saber el propósito de los hombres. Dayan ya tenía una idea en su cabeza, que venían a por ellas, pero realmente las habían subestimado, ellas eran Las Hermanas Oscuras, ¿con quiénes creían que se estaban metiendo?

El grupo de hombres empieza a disparar hacia las casas y entonces toda la tribu baja para pelear. Dayan y las hermanas supervisan la batalla, al principio, como siempre, todo iba bien, pero con las armas de fuego es difícil y hasta las mejores guerreras no pueden contra ellas.

Nia dio la orden de bajar, así que se deslizaron entre las ramas, dando saltos y volteretas hasta que dieron con el suelo. Se sumaron a la batalla y en unos segundos ya habían hecho seis bajas. Pero otros tres hombres se habían quedado ocultos aguardando la aparición de las hermanas. Les lanzaron redes eléctricas, solo le dieron a Nia, y por su grito de agonía, supo que estos hombres no jugaban. Fue corriendo hacia ellos pero en cuanto aparecieron en su campo de visión se congeló. Y ese segundo fue lo único que hizo falta, le dispararon una red y Dayan cayó al piso entre gritos de dolor, pero no se dejó llevar por él, rápidamente comenzó a retorcerse y de una manera increíble se salió de la red, y con una extrema furia se lanzó contra sus amigos.

Eran Roy, Ethan, y Lex. Roy. Pensó que jamás lo volvería a ver. Dejó desarmados a Ethan y Lex rápidamente, trataba con todas sus fuerzas de que los sentimientos no la nublaran, si Roy peleaba con ella entonces

tenía que contraatacar. Al final Dayan trata de irse de la lucha, se sube a un árbol y ve como se empieza a formar la retirada, pero Roy se queda mirándola, su odio hacia ella es demasiado. Dayan duda, ¡es Roy! No puede hacerlo. Y entonces Aly lo noquea, salvándola de luchar contra él, es el único prisionero.

Lo atan a una silla en una cueva y lo hacen despertar para interrogarlo.

-¿QUÉ HACEN? ¡DÉJENME IR!

Él no parece reconocer a ninguna de las hermanas, lo cual hace que el corazón de Dayan se oprima, pero se mantiene fuerte y lista para actuar.

-Déjenme con él. -habla con autoridad.

-¿Estás segura Dayan? Es...

-Hagan lo que digo.

Sin volver a cuestionarla todas las que estaban en la cueva salen y los dejan a solas. Dayan cambia de postura de inmediato a una más adolorida y sus facciones tristes no dejan de mirar a Roy.

-Roy...

-¿Qué, perra?

Perra. La llamé perra.

Inmediatamente Dayan se acerca a él y le jala del pelo haciendo que la vea a los ojos.

-Por favor Roy, recuérdame, tienes que recordar.

-¡Aléjate de mí!

¡SAS!

Dayan le mete una cachetada que resuena por todo el lugar, Roy escupe sangre y mira a Dayan con odio.

-No sé quién o qué seas pero...

Sin permitirle hablar más, Dayan lo golpea de nuevo comenzando a llorar, le golpea la cabeza una y otra vez tratando de que algo en él reaccione.

-Serás zorra...

Dayan agotada por golpearlo y llorar se sienta encima de él y sin que él pueda detenerla lo besa en los labios, como tantas veces lo hicieron antes, y es entonces cuando el cambio sucede: Roy agranda los ojos y luego los cierra fundiéndose en el beso de Dayan, entonces ella se separa asustada por su reacción y se quedan viéndose a los ojos.

-¿Dayan?

Capítulo 8

Amor

Dayan se queda sin moverse, y Roy vuelve a preguntar:

-¿Dayan?

-Dios mío ¡Roy!

Dayan lo abraza y se vuelven a besar, pero por el alboroto causado por sus gritos Aly y Nia corren al interior de la cueva y se ven más que sorprendidas por la escena con la que se encuentran. Dayan voltea con las mejillas encendidas en rojo y se para rápidamente del regazo de Roy. Él no para de verla y sonrío divertido y algo confundido por su reacción.

Entran las demás sub-comandantes y miran extrañadas a esa Dayan encogida y ruborizada.

-Yo... em... hice despertar a Roy.

-¿Estás balbuceando querida? -le pregunta Aly.

-Hola Roy. -dice Nia para calmar a Aly.

-¿Les importaría desamarrarme? Tengo que darle un buen abrazo a mi chica.

En respuesta Aly y Nia sacan sus cuchillos de caza mientras que las tres sub-comandantes salen de la cueva murmurando con los ojos como platos.

Dayan solo puede pensar que ahora seguramente será el hazme reír de la tribu, pero no le importa, ha recuperado a Roy y eso es lo único que debería tener importancia. Roy por fin se levanta de la silla con una sonrisa confundida y abraza a Dayan que apenas y lo rodea con los brazos por sentirse observada.

-Que delgada estás amor.

-Sí...

-¿Que no te dan de comer aquí? -voltea enojado hacia Aly y Nia.

-No nos mires a nosotras ella es la que no come.

-Vaya, eso va a cambiar amor.

Dayan solo se sigue ruborizando más. Amor, cuanto tenía que no la llamaban de esa manera. Entonces entra una de las sub-comandantes y se dirige a Dayan, ella se pone derecha y la mira al hablar dejando a Roy aún más confundido.

-Dayan, los hombres están comenzando a despertar. ¿Qué debemos hacer?

-Átenlos bien, hay que hacerlos despertar.

La mujer sale y Roy por fin le pregunta a Dayan:

-No me digas que eres la general de este lugar.

-Las tres lo somos. -se adelanta a contestar Aly.

-Somos las hermanas oscuras.

Roy deja escapar un silbido de sorpresa.

-Vaya, muy bien amor.

-No es lo que parece...

-Chicos, deberíamos ir con los hombres. -dice Nia haciéndolos volver en sí.

-Es verdad.

Todos salen de la cueva, Roy pegado a Dayan. Las salvajes miran al extraño cuarteto avanzar hacia los hombres caídos que luchan por tratar de escapar. Llegan y ahora Nia y Aly son las que se quedan congeladas. Ahora sí estaban de frente con Ethan y Lex, sus respectivos amores de su vida pasada.

-Déjennos ir zorras oscuras.

-Dayan, ¿qué hiciste para hacerlo despertar?

-Le di un par de golpes... y lo besé.

-Vaya, pues allá vamos. Aly y Nia se acercaron mientras los dos hombres continuaban gritando. Aly fue la primera en llegar con Ethan.

-Oh cállate Ethan. Lo golpeo para que se callara y lo besó, y sucedió exactamente lo mismo que con Roy. Luego Nia lo hizo con Lex y también

funcionó.

Ahora el problema eran los demás hombres, no podían besarlos cualquier mujer, tenían que ser la mujer que los había amado y que ellos habían amado. Pero ni siquiera los conocían.

Al final decidieron dejarlos atados y amordazados recluidos en una de las celdas que habían preparado.

Y así se acabo el día, llegó la noche y fue momento de que Dayan se llevara a Roy a su nido. Roy la siguió haciéndole preguntas de a dónde iban, por qué no se quedaban con los demás. Pero ya que vio que Dayan no contestaba decidió guardar silencio. Cuando se acercaron al nido Ray apareció sacándole un buen susto a Roy, pero Dayan los presentó y parecieron volverse amigos. Luego Dayan se llevo a Ray a otra parte donde Roy no la escuchara y le dijo:

-Ray, no sé que pase esta noche, por favor danos este tiempo para hablar.

Y Ray, bueno como siempre, lamió a su dueña y se alejó silencioso.

-Tenemos que subir.

-¿No podías hacer una casita en el suelo? Es broma amor, yo te sigo.

Los dos enamorados subieron y cuando entraron al nido se quedaron parados sin saber muy bien qué hacer. Por fin Dayan fue a sentarse a la cama al lado del buró y sacó la fotografía. Se la tendió a Roy y este sonrió con los ojos brillándole.

-La conservaste.

-Fue lo único.

-Está bien, ahora, ¿vas a contarme cómo es que eres general y estás tan delgada?

Se sumieron en una plática intensa, hablando desde que el fin había comenzado. Ambos habían sido modificados, Dayan más que Roy pero era lo mismo. Ya no eran como antes. Sus cuerpos, más fuertes, habían cambiado. Claro que ese no era motivo para que sintieran asco el uno del otro, al contrario de hecho.

Terminaron de hablar y se sumieron en un silencio, duró muy poco ya que Dayan literalmente se lanzó encima de Roy y comenzó a besarlo, no podía creer que lo hubiera hecho, estaba como loca, pero tenía sentido, habían

pasado casi dos años desde la última vez que lo vio, y lo anhelaba tanto.

Mientras la noche iba evolucionando, ellos también, no pararon hasta fundirse en uno mismo, se deseaban tanto que estaban a punto de infartarse. Pero sus cuerpos modificados los hacía más resistentes.

Al final, acurrucados el uno contra el otro en la cama pequeña de Dayan, se durmieron respirando el mismo aire, y por primera vez en años, Dayan durmió sin pesadillas.

Capítulo 9

Nuevo Problema

Dayan despertó entre los brazos de Roy, sintiendo su respiración en la nuca. Cuantas veces había soñado con este momento, era casi irreal que estuviera sucediendo ahora. Pero allí estaba, observando los rasgos de Roy al dormir, se veía tan tranquilo y hermoso. No le dio tiempo de contemplarlo mucho más, pues él despertó al igual que Dayan.

-Buenos días amor.

-Buenos días Roy.

Ambos se sonrieron, pero poco a poco se fueron dando cuenta de que tenían que volver al mundo de verdad y dejar su pequeño nido lleno de fantasías y amor.

-Debemos ir con los demás, es importante hacer un plan. Nos han encontrado, no tardarán en enviar más soldados, y probablemente modificados.

-Tienes razón Dayan, debemos ir, tan solo quisiera que pudiéramos estar juntos un poco más.

-Lo sé, yo también.

Se besaron y Dayan se levantó para vestirse mientras Roy la miraba, esto la hizo sonrojarse un poco, sabía que ya no era exactamente guapa y que estaba demasiado delgada, sin embargo Roy la había tratado como si siguiera siendo como antes, como si aún tuviera un cuerpo de modelo y no un esqueleto. Supuso que realmente esta era una prueba de que Roy la seguía amando igual que antes.

-¿No vas a vestirte tú también?

-Claro, solo me divertía un poco.

-Qué chistoso.

Intercambiaron miradas cómplices y por fin Roy se levantó para vestirse con su ropa que estaba regada por todo el suelo del nido. Cuando estuvieron listos Roy le dijo a Dayan:

-Tengo que hacer algo antes de que nos enfrentemos al infierno.

-¿Qué cosa...?

A Dayan no le dio tiempo de terminar su pregunta, Roy la tomó entre sus brazos y le cubrió la boca con la suya en un beso MUY intenso. Dayan se derretía, solo quería volver a la cama con él pero la vida de la tribu estaba en sus manos, así que un minuto después de haber tirado unas cuantas cosas se separaron con la respiración entrecortada y bajaron para encontrarse con Ray. Ray los miró divertido, Dayan apostaba que el muy sin vergüenza los había estado espiando toda la noche.

-Oh vamos Ray, no nos mires así, ni se te ocurra dejarte ver así por las demás porque te desheredo.

-Jajaja, ¿cómo desheredas a un lobo Dayan?

-No lo sé, solo lo hago.

Caminaron de la mano junto con Ray hasta llegar a las afueras de la tribu. Antes de que las vigías los vieran Dayan le dio un ligero beso a Roy y entraron. Roy pudo ver como Dayan se ponía firme y su expresión se volvía seria y fría, la expresión de una general.

-¡Dayan! -gritó Aly al recibirlos.

-Qué bueno que ya están aquí. -dijo Titania más calmada que Aly, eso estuvo muy claro.

Más atrás se encontraban Ethan y Lex, mirando a Roy con cierta envidia, seguro ellos no habían podido tener esa noche de ensueños con sus parejas. Sin esperar más, los seis se reunieron en la casita de juntas para discutir lo siguiente que harían.

-A mí me parece que deberíamos atacar. -dijo Lex.

-No podemos permitir que sigan controlando a la población.

-Es peligroso. -contestó Roy.

-Nos arriesgamos a una buena cantidad de pérdidas.

-Tiene razón, -dijo Nia -debemos ser más cautelosos.

-¿Tú que opinas Dayan?

Dayan se quedó pensativa un momento jugando con un mechón de su largo pelo hasta que les dijo:

-Yo opino que un ataque sería bueno, pero no somos suficientes para ganar, debemos reclutar a más gente.

-¿Y esperar hasta que estén bien entrenados? Imposible, nos atacarán antes, es probable que incluso ya estén en camino.

-Entonces huyamos.

Todos miraron a Dayan cuando dijo esto, no era propio de ella dejar los problemas así como así, sin pelear.

-¿Qué ganamos con huir? Tal vez no seamos suficientes para derrotar al gobierno pero igual somos muchos, no tenemos a dónde ir.

-Bueno, entonces preparemos una emboscada.

-Eso comienza a sonar mejor.

-Esperamos a que manden a sus soldados y para cuando lleguen aquí ya no estaremos. Lo que no sabrán es que estaremos aún más alto que nuestras casas, tendremos que caer de más alto.

-¿Estás segura de eso? Nunca hemos estado tan alto, ni siquiera en nuestros asaltos ni para cazar.

-Debe de funcionar, las que no quieran pueden agarrarse de una liana, sabes bien que nosotras tres sí podemos, simplemente las demás deberán tener más cuidado.

-A mí me parece bien. -dijo Roy.

Los demás se miraron, pero al final asintieron.

-Bien, hay que comunicarlo con las demás.

-Dayan, ¿cómo será exactamente?

-Nos dividiremos en grupos de tres, yo con Roy, tú Aly con Ethan y Nia con Lex. Serán los comandantes de su grupo de salvajes.

-Okay, entonces manos a la obra.

Salieron de la casa y llamaron a todas, dieron las indicaciones y comenzaron a subir a los árboles. No sería sencillo para la mayoría, pero algo lograrían.

Un grupo se quedó encima de las casas, otro cerca del nido de Dayan, y el

último a la entrada de Woural. Estarían preparados para cuando llegaran los soldados, no se dejarían vencer.

Capítulo 10

Batalla

Todos estaban en sus posiciones cuando empezaron a escuchar pisadas. Dayan miró a Roy y solo pudo desear que no le pasara nada. Se tomaron de la mano, y todas las miradas de las salvajes se tornaron hacia ellos.

Estaban en la orilla de Woural, serían el primer grupo en atacar. Aguardaron a que los soldados quedaran a la vista y en ese mismo instante Dayan y Roy levantaron sus manos unidos en señal de que atacaran.

La sombra y su amor recuperado aguardaron a que se desarrollara la batalla, por el momento iban ganando, pero entonces unos soldados de los cuales no se habían percatado estaban alado de ellos entre las ramas apuntándoles con armas.

En un segundo se precipitaron al suelo junto con los demás soldados, estaban modificados para no producir ningún tipo de sonido. Se enfrascaron en un danza letal de golpes, patadas y saltos. Era muy intenso, eran soldados bien entrenados, entrenados para vencer a Dayan. Hubo un segundo en que todo cambió, un soldado se acercó a Roy demasiado rápido, iba a dispararle una descarga eléctrica pero Dayan reaccionó y sin dudarlo se interpuso entre el cañón de la pistola y Roy. Nunca había sentido algo así, que su cuerpo se convulsionaba y le dolían como pequeños golpes fuertes por todos lados. Aún así, Dayan intentó hacerle camino a Roy para que pudiera escapar. Él lo entendió, y con lágrimas en los ojos huyó dejando a Dayan sola.

Dayan dejó de pelear, se tiró al suelo entre espasmos de dolor y los soldados aprovecharon para encadenarla con unas esposas especiales para que no pudiera liberarse. La cargaron como si fuera un animal y se la llevaron en un tanque del gobierno amordazada y amarrada a uno de los asientos. Estaba volviendo al lugar al lugar de donde había huido, estaba volviendo con las personas que la modificaron y cambiaron su vida para siempre. Pero nada de eso le importaba mientras Roy estuviera a salvo.

Capítulo 11

Solo

Roy llegó con los demás grupos justo a tiempo para ayudarles a vencer a los soldados del gobierno. Cuando la batalla terminó, Aly, Nia y los chicos se acercaron a él.

-¿Qué sucedió? ¿Dónde está Dayan?

-Fue... imposible. Eran demasiados. Se la llevaron.

-Se la... ¿QUÉ?

-Lo siento, no pude detenerlos.

-No te preocupes Roy. -le dijo Nia dándole una palmada en el hombro.

-La recuperaremos de alguna forma. -lo apoyó Lex.

Juntos fueron a revisar los daños, habían tenido treinta bajas, lo cual si se consideraba la población de la tribu eran bastantes daños e irreparables aparte de todo. Se sentaron en la sala de juntas y se quedaron mirando la mesa fijamente, era muy triste tener tantas bajas, y haber perdido a Dayan era lo peor de todo aunque quisieran verse de igual manera con todas las bajas.

-Tenemos que hacer un plan.

-Espera, debemos pensar antes, si nos atacan de nuevo no sobreviviremos.

-Tiene razón Ethan, esto está mal.

-No podemos luchar más, ni rescatar a Dayan.

-¿Cómo que no?! -preguntó Roy exasperado.

-Roy, cálmate. Tienes que ver las cosas como son, perdimos más del cuarto de nuestro ejército, es imposible ir a las instalaciones y sacar a Dayan de ahí. Tenemos que esperar a ver como proceden las cosas. Pero por el momento tenemos que ocultarnos.

Roy no pudo más, se levantó y salió dando un portazo que en realidad no sonó por ser una puerta hecha de ramas. Extrañaba el antiguo mundo, extrañaba ir a la escuela y ver a Dayan quejarse de sus tareas. No podía creer que se la hubieran llevado, que él hubiera dejado que se la llevaran

en sus narices.

Algo tenía que hacer, pero después de meditarlo por un largo rato decidió que los chicos y las sombras tenían razón. No podían precipitarse a algo tan arriesgado sin tribu que pudiera pelear, aunque su corazón doliera, tenía que esperar a saber algo de la condición de Dayan.

Sin embargo no sabía lo que se les venía encima.

Capítulo 12

Modificada

Dayan se había quedado dormida en el tanque después de que la golpearan por tanto llorar. La verdad no era propio de ella, pero es que Roy ablandaba su corazón de piedra, y ahora estaba sin él de nuevo. Cuando el tanque se frenó, Dayan despertó pensando que todo había sido una horrible pesadilla, pero allí estaba, sentada con hombres a su alrededor que se burlaban de ella.

-Mira a esta, la gran sombra, patético, solo es una llorona.

Dayan no hizo nada, no le enseñó los dientes ni le gritó, solo se le quedó mirando como si se encontrara drogada.

-Pero qué alboroto es este, dejen en paz a mi creación. -era él.

John Wells, el director del programa Defender. Esta vez Dayan no pudo evitarlo, le enseñó los dientes y trató de escupirle pero estaba demasiado lejos aún. John sabía que Dayan solo necesitaría un segundo para huir, así que dio la orden de que la movieran con todo y asiento.

Esto pareció divertirlo ya que miraba a Dayan con una gran sonrisa. Pero Dayan no se estaba divirtiendo, al contrario, quería meterle el puño por la boca para arrancarle la tráquea a ver si seguía sonriendo.

-Querida, ya ha pasado un tiempo desde la última vez que nos vimos, tú y tus amiguitas estuvieron haciendo destrozos por toda la orilla de Woural. Eso no nos tiene nada contentos.

-Qué novedad. -murmuró Dayan.

-Bueno, como te decía tenemos que volver a domarte, así que en este momento están preparando el quirófano para modificarte de nuevo. Esto sí asustó a Dayan, no sonaba nada bien, intentó tratar de liberarse de las esposas pero John vio su agitación y se rió con una carcajada larga.

-Ni siquiera lo pienses Dayan, esas esposas están especialmente diseñadas para ti. Jamás lograrás quitártelas.

Dayan le hizo caso, no tenía sentido tratar de escapar cuando estaba totalmente vigilada y amarrada. Entraron al complejo y empezó a reconocer los lugares, la zona de habitaciones, la zona de entrenamiento y demás. Y entonces fue cuando llegaron al camino, el camino del quirófano. Accedieron con la retina de John y Dayan empezó a tener un pequeño tic nervioso en el ojo, no iba a poder librarse de ellos esta vez.

La ataron a la camilla y le inyectaron cinco sedantes, no funcionaron muy bien pero si le inyectaban más, se arriesgaban a matarla. Después procedieron a realizar la modificación.

Cuando Dayan despertó estaba en una habitación a solas, podía escapar, pero ya no sentía esa urgencia de alejarse de esa gente que había cambiado su cuerpo, sino que quería protegerlos. Se miró las manos y sintió un picor en la yema de los dedos, le incomodaba tanto que se puso furiosa, y al extender los dedos se vieron proyectadas unas garras como de lobo, tan largas y afiladas que cuando Dayan se paso una mano por el cabello cortó un mechón... que no era café, era rojo, rojo sangre.

Asustada se levantó hacia el espejo y se quedo bastante sorprendida de lo que encontró: Su apariencia había cambiado completamente, su cuerpo esquelético estaba aún más si es que eso podía ser posible, de su cara sobresalían los huesos de los pómulos dandole un aspecto afilado, de sus dedos salían las garras, y cuando abrió la boca sus colmillos se alargaron como si fuera un vampiro, el cabello había sido reemplazado por una mata esponjada color rojo sangre, solo sus ojos de un profundo negro permanecían iguales.

La habían transformado en un monstruo.

Capítulo 13

Explicación

Dayan permaneció en su habitación por el resto del día, ya no había necesidad de tenerla en una celda. Con cada minuto que pasaba se sentía más fuerte, ágil y veloz. Se estaba recuperando de la operación, así que ya estando aburrida de esperar le sacó los colmillos a la cámara que se encontraba en el techo. Como dos minutos después apareció John Wells por la puerta con una mirada orgullosa.

-Pero mírate, la perfección en persona. Dayan sonrió malvadamente con los colmillos descubiertos.

-Eso se lo debo agradecer a usted.

Dayan no sabía de donde estaban saliendo esas palabras ni porque le sonreía así a ese tipo asqueroso.

-Al parecer tú humor no ha sido cambiado.

-Eso es bastante bueno.

-Ven, ¿no quieres probarte?

-Claro.

Mientras caminaban a la zona de entrenamiento John siguió hablando.

-Obtuvimos este diseño gracias a uno de nuestros mejores soldados. Roy.

A Dayan le saltó el corazón por un momento, y entonces comprendió de donde salían las palabras y las sonrisas, estaba protegiéndose, mientras les siguiera el juego todo estaría bien. Esa urgencia que había dejado de sentir era porque sabía que tenía que hacer bien sus movimientos, quizá podían cambiar su cuerpo, pero sus intentos de modificar su cerebro siempre fracasarían. Dayan sonrió nuevamente.

-Debo decir que me sorprende escuchar eso John.

-¿Por qué Dayan?

-Roy es una basura.

Al parecer este comentario le agradó a John así que se calló hasta que llegaron a la sala de entrenamientos. Pero a Dayan le había dolido más

que nunca.

-Si te sientes extraña puedes parar en cualquier momento, te removimos dos costillas para poder extremar tu delgadez y aparte hicimos otros procedimientos.

-No tendré problemas.

-Bien, en ese caso adelante, modificamos la sala solo para ti.

Dayan caminó hasta el centro sin saber qué esperar, cuando llegó se activo el sistema y el juego empezó. Salieron balas del techo las cuales Dayan esquivó con una facilidad sorprendente. Después el suelo comenzó a caerse y salieron algunos autómatas que Dayan cortó en pedacitos con sus garras. Salieron también personas reales entrenados en varias artes marciales, Dayan sabía que no podía vacilar así que con una mirada que decía perdón, se lanzó a ellos y los terminó con sus colmillos, uno por segundo. Para cuando terminó con todas las pruebas no tenía ni una mancha y estaba en perfecto estado, no sabía con exactitud qué le habían hecho, pero era un arma perfecta. Fue directo a John con una cara de asesina loca, podía matarlo allí mismo, pero se contuvo.

-¿Qué te pareció querida?

-PERFECTO.

-Muy bien, ahora deberías ir a descansar, no es que lo necesites pero pronto haremos una hazaña grande. Mañana seguirás entrenando.

-Me parece bien.

-Nos vemos Dayan.

Sin más palabras que decir, John Wells se fue dejando sola a Dayan, ella se preguntó si sería una clase de prueba, y vaya que sí. Había cámaras por todo el lugar, caminó por los pasillos pasando por el comedor viendo a las nuevas reclutas a las cuales sonrió con sus colmillos, al parecer era su nueva sonrisa favorita.

Se sintió sola cuando llegó a su cuarto, quería derrumbarse y llorar pero estaba la cámara del techo, no podía hacer ningún movimiento en falso o la atraparían, solo tenía que esperar a que confiaran en ella y la dejaran salir, así, sin cámaras ni nada que la observara podría huir, con Roy.

Roy, ¿la querría con ese nuevo aspecto? No quiso darle muchas vueltas a ese pensamiento así que sencillamente se durmió.

Capítulo 14

Unión

Roy estaba en el nido de Dayan, oliendo el aroma de su cama con Ray por sus piernas. Pronto iban a irse y tendría que dejar el nido y a Ray.

Ray por su parte miraba a Roy con los ojos llorosos, extrañaba a Dayan y no quería que la tribu se fuera, pero sería necesario. Aunque quizá no debía quedarse solo, rápidamente alzó la cabeza en señal de que tenía una idea. Roy lo volteó a ver.

-¿Qué pasa chico? Vamos es hora de dormir, es tarde y mañana tengo un largo camino por recorrer.

Ray gimió por no poder expresarse así que volvió a bajar la cabeza peluda y dejó que Roy durmiera mientras él hacía guardia.

Roy comenzó a soñar con Dayan, sabía que algo andaba mal, podía sentirlo, pero no sabía qué era. Soñó con un día en particular, el día en que todo cambió y se unieron sus corazones de una manera que nadie podía explicar: Estaban Roy y Dayan solos en una mesa de la cafetería, comiendo sus respectivos alimentos más callados de lo normal cuando por fin Roy preguntó:

-¿Te pasa algo Dayan?

-Para nada, estoy bien.

-¿Segura?

-Sí...

-Por supuesto que no, dime qué pasa.

-¿Podemos salir?

-Claro. -contestó Roy con una idea de qué sucedía.

Recogieron sus cosas y salieron a las mesas de afuera que se encontraban bastante vacías, Roy se sentó y Dayan tomó el lugar junto a él, cosa que nunca había hecho. Roy volvió a preguntar algo nervioso:

-¿Te encuentras bien?

-Solo... Roy yo...

Dayan negó con la cabeza y en un abrir y cerrar de ojos le dio un ligero beso a Roy en los labios, se separó y sin palabras se quedó mirando a Roy para ver cuál sería su siguiente movimiento. Él siguiendo los pasos de Dayan tomó su cara entre sus manos y la besó con suavidad, tanta que hizo temblar a Dayan. Cuando se separaron ambos rieron y se abrazaron, allí comenzó lo que sería la aventura de sus vidas.

No esperaban que las cosas fueran a complicarse tan feo, con las guerras y los enfrentamientos, y luego el proyecto Defender, todo cambió, menos el sentimiento en sus corazones.

Capítulo 15

Prueba

Dayan despertó y lo primero que sintió fue que se encontraba atada, pero qué demonios...

Abrió los ojos y vio que se encontraba suspendida de cabeza atada en un saco, sacó sus garras y se liberó en menos de diez segundos, cayó al suelo con una voltereta y se salió del saco, estaba en un bosque, no era Woural porque los árboles eran pequeños, de hecho, una vez que miró al cielo supo qué era una simulación, la habían metido a una sala especial que normalmente usaban para torturas. Pero la gran pregunta era, ¿qué estaba haciendo allí?

Como si leyeran sus pensamientos, la voz de John Wells retumbó por todo el lugar.

-DAYAN, ESPERO QUE NO SEA UNA MOLESTIA PERO ES PARTE DE TU ENTRENAMIENTO. DISFRÚTALO.

Qué idiota, pensó Dayan. Muy bien, les seguiría el juego por el momento, al menos hasta que acabaran con su paciencia.

Caminó entre los árboles hasta llegar a una construcción protegida por miles de soldados con armas de fuego. Sonó un pitido que solo ella por su oído modificado alcanzó a percibir. Portaba un comunicador en su muñeca que decía:

Target: Gold Bracelet.

¿Enserio? La habían metido para que sacara un brazalete de oro, ¿que no tenían mejores ideas? En fin, Dayan se fue acercando con sigilo y cuando cambiaron de guardia se metió por una ventana que se encontraba a bastante distancia del suelo, pero un salto de sus fuertes piernas fue más que suficiente. Se infiltró en el edificio y con cautela miró debajo del barandal, cinco tipos armados, pan comido.

Se lanzó cayendo sobre uno de los soldados clavándole las garras en la cabeza. Cuatro. Dio una voltereta pateando en la cara a otro soldado rompiéndole el cuello. Tres. Extendió sus garras nuevamente y perforó a dos soldados en el pecho que corrían hacia ella. Uno. Para probar sus nuevos colmillos saltó sobre el último tipo y desgarró su cuello con los colmillos afilados. Cero.

Miró su transmisor:

Time: 10 seconds.

Uf, pensó que incluso no era tan divertido como antes, claro que era muy eficaz pero derrotaba a sus enemigos con un solo movimiento, solo debía concentrarse en la técnica y sería el fin para todos. No tenía caso irse ocultando, corrió por los pasillos derribando a los pocos soldados que encontró, como toda una Black Widow, pensó, un personaje de Marvel que solía existir antes de que todo se fuera al carajo.

En un minuto ya había recorrido todo el edificio y ahora se encontraba en una sala con decoraciones egipcias donde en el centro se encontraba el brazalete. Lo tomó sin más preámbulos, se lo puso y salió corriendo hacia el techo, cuando direccionó su puño hacia un soldado, antes de que lo tocara este se desintegró.

Dayan se quedó atónita, era la mano donde se encontraba el brazalete. ¿Qué era esa cosa? No se permitió quedarse quieta a analizarlo, saltó por el borde del precipicio y cayó en el suave pasto que rodeaba al edificio, se alejó unos metros y volvió a probar, alzó su puño con el brazalete en dirección al edificio y no quedó nada de él.

Una puerta se abrió detrás de ella y salió de la sala para entrar a otra donde estaban los controles y el insoportable John Wells.

-¡Eso ha sido fantástico! ¿A que no te gusta tu nuevo juguete?

-¿Mi juguete?

-Sí, es tuyo ahora que has demostrado ser leal al proyecto Defender. Mañana saldrás a probarlo con personas reales.

John dejó escapar una risotada y Dayan lo miró como si estuviera loco, porque después de todo lo estaba, ¿o no?

-Vamos Dayan, debes ir a almorzar, dirígete al comedor.

-¿Con las demás reclutas?

-Claro, será bueno que hagas algunas amigas.

Dayan hizo lo que le indicaban, se sentó con su charola de comida y al instante todas se alejaron de ella, Dayan se comió su comida con un silencioso sufrimiento. Esperaba que su tribu estuviera segura, no sabía si había más armas como la suya.

Capítulo 16

¿Monstruo o Persona?

Roy despertó junto a Ray con la almohada toda mojada de lágrimas, se sentía patético por llorar como un niño pero no podía evitarlo, se la habían quitado otra vez. Bajó del nido con una de las capas de Dayan amarrada a su cuello y con Ray en los brazos. Lo soltó en el frío pasto y le habló:

-Es hora de irse chico, yo voy a viajar pero Woural es tu hogar, quizá nos reencontremos algún día.

En respuesta a sus palabras Ray solo talló su hocico en el pantalón de Roy.

-¿Qué pasa Ray? ¿Quieres venir?

Ray aulló triunfante, le había entendido.

-¿Estás seguro?

Ray se paró con las patas puestas en el pecho de Roy.

-Está bien. Supongo que puedes venir.

Se dirigieron al lugar de la tribu y las salvajes se quedaron mirando compasivas a la nueva pareja de amigos que caminaban tristes por haber perdido a Dayan. El grupito de sombras y soldados se acercó.

-¿Ray viajará con nosotros? -preguntó Nia.

-Pues él quiere.

-Bien, hay que prepararnos.

Roy ayudó a empacar las cosas de las salvajes, con Ray siempre a sus talones, parecía que tenía un nuevo guarda espaldas. Justo cuando iban a empezar a marcharse unos balazos retumbaron por Woural y algunas salvajes cayeron muertas al suelo.

-¡Todas en guardia! -gritó Aly.

Se pusieron en posición de defensa y esperaron en el claro, del monte que había arriba se llenó de soldados con sus armas listas para disparar, pero le estaban abriendo paso a alguien. Fue cuando apareció una chica de

cabellos rojos como la sangre luciendo como toda una monstruosidad.

Algunas salvajes lucieron sorprendidas y fue cuando Roy la identificó, era Dayan. Ray empezó a avanzar hacia ella como siempre desde que la conocía pero Roy habló:

-Quieto chico.

Ray le gruñó, pero hizo caso y se sentó a su lado. Todos miraban asustados a la nueva Dayan Wolf, ella los miraba con desprecio pero Ray seguía haciendo intentos por acercarse. Dayan les sonrió con... ¿colmillos y garras? ¿Qué le habían hecho? Avanzó unos cuantos pasos hacia adelante, justo al final del monte que tapaba el área libre, y se volteó hacia los soldados, antes de que alguien pudiera hacer algo Dayan levantó su muñeca e hizo desaparecer a los soldados de las primeras filas. Las salvajes y el grupito se quedaron pasmados. No hubo otro aviso, los soldados empezaron a avanzar hacia ella así que brincó al área despejada y gritó:

-¡CORRAN!

Nadie la cuestionó, seguía siendo ella allí dentro, así que corrieron mientras Dayan seguía pulverizando a los soldados que se acercaban. Roy no sabía como estaba haciendo eso pero vaya que se lo agradecía.

Corrieron y corrieron hasta adentrarse en la parte de Woural que nunca habían recorrido. La parte oscura y supuestamente peligrosa que nadie se atrevía a traspasar. Pero tuvieron que hacerlo ya que seguían llegando soldados y reclutas mujeres de todos lados, seguramente habían juntado a todas las personas que había en los complejos alrededor del mundo. Era un poco exagerado pero si tenían en cuenta el arma destructora que era Dayan, seguramente ya lo tenían previsto.

Capítulo 17

Dayan Wolf

Huían, huían sin parar, ni siquiera para voltear a ver atrás.

Dayan estaba haciendo un trabajo excelente, aniquilando a todos los que querían hacerle daño a su tribu. Pero también se sentía desfallecer por estar exterminando a tanta gente inocente que simplemente había sido modificada. Pero continuó, no paró hasta que el mismo bosque empezó a ayudarle, ella ya lo sabía, ya se había internado en esa parte de Woural en esas terribles noches sin dormir. El bosque realmente estaba vivo, tan vivo que podía hacer cosas a voluntad. Los árboles empezaron a caer sobre los soldados, se abrieron hoyos en la tierra para tragarse a las reclutas, y Dayan pulverizaba a los que escapaban de una muerte terrible a manos de Woural. Sin embargo siguieron corriendo, hasta que todo quedó en un escalofriante silencio.

Se detuvieron y empezaron a mirarse entre sí, viendo si faltaba alguien, hasta que todas las miradas se fueron hacia atrás, donde yacía una Dayan aterradora mirando al suelo.

Ray fue el primero en salir corriendo hacia ella, a él no le importaba como se veía, solo quería volver a sentir sus huesudas manos recorriendo su pelaje. Llegó al lado de Dayan y saltó sobre ella, ella se tiró al piso junto a él mientras le lamía la cara y Dayan lo acariciaba.

Luego fue el momento de Roy, se acercó a ella lentamente, mirándola en el suelo con Ray sobre ella, pensó que iba a romperla, pero ella se veía bastante segura de que no lo haría. Llegó a su lado y se quedó esperando a que Ray se sentara. Dayan lo miró desde el suelo con sus profundos ojos negros, se veía con miedo, pero Roy le tendió la mano para ayudarla a levantarse. Ella tomó su mano y se levantó. La capa ocultaba su cuerpo pero por lo fácil que fue levantarla, Roy se imaginó que había adelgazado más.

Roy comenzó a llorar, y Dayan le siguió, se abrazaron y él pudo sentir todas las vértebras de la espalda de Dayan, una, le faltaban dos, las de hasta abajo, se las habían removido.

-¿Qué te hicieron? -murmuró Roy en su oído.

Como respuesta Dayan solo comenzó a llorar más mientras Aly y Nia se acercaban.

-Dayan. Dayan volteó con la cara enrojecida y trató de sonreír.

-Ay niña ven aquí.

Dayan se lanzó a los brazos de sus hermanas oscuras y las tres lloraron juntas. Al menos la habían recuperado.

-Dayan, hermosa niña, ¿qué te hicieron esos monstruos? -resonó una voz que hizo temblar a toda la tribu.

Capítulo 18

Hay Vida

Era un árbol, el árbol había hablado.

La tribu se retrajo asustada pero Dayan habló:

-No teman, solo es Baum, es un amigo.

-¿Qué? Diablos Dayan ¿enserio? ¿Viniste aquí sola sin decirnos?

-No me pasó nada.

-Ya veo que no.

Roy tomó la mano de Dayan y susurró en su oído nuevamente:

-Eres una chica valiente amor.

Dayan rió, pero no le hizo gracia a Aly quien la miró fulminante. Baum volvió a hablar:

-Acércate.

Dayan caminó hacia el gran árbol y vio como sus ramas bajaban hasta ella para inspeccionarla.

-Mmm, sí es algo serio, pero los strom pueden arreglarte si así lo deseas.

Dayan miró dubitativa entre el árbol que le hablaba y Roy.

-Debo hablar con él primero.

-Está bien niña.

Dayan fue por Roy y Ray y se alejaron de la tribu lo suficiente para que los oídos modificados no pudieran escucharlos.

-¿Qué pasa Dayan?

-¿Me sigues queriendo?

-¿Cómo me preguntas eso? Claro que te quiero. Dayan, no me importa como te veas, de hecho te sigues viendo hermosa, algo gótica pero...

Dayan golpeó suavemente el hombro de Roy y sonrió. Él la besó y le dijo:

-No te tienen que arreglar si no quieres, tú eres tú y nada puede cambiarte, ya probaste eso.

Con la mente más clara, Dayan regresó con Baum y le preguntó:

-¿Puedo elegir qué cambiar?

-Claro, solo ve con los strom.

Capítulo 19

Los Strom

Dayan, Roy y Ray partieron más hacia lo profundo de Woural, no fueron los demás porque era algo que debía hacer Dayan por su cuenta.

-¿Qué son los strom? -preguntó Roy.

-Eran personas, pero con las armas químicas y las bombas se fundieron con los árboles, así que ahora son una extraña mutación entre humano-árbol.

-Vaya, qué mundo tan loco.

-Lo sé. Me sorprendí bastante cuando los conocí.

-¿Y Baum?

-Él no estoy segura de qué sea, no es un strom, nunca he visto a nadie más como él, a menos que los demás árboles también sean así y solo hablen cuando sea estrictamente necesario.

-Sabes eso es algo perturbador... -dijo Roy sonriéndole pícaramente a Dayan.

-Ay Roy. -rió.

Ray hizo un sonido extraño como si se estuviera quejando y la pareja rió por un largo rato hasta que Roy notó otra presencia con ellos. Voleó a mirar a su alrededor y se dio cuenta que eran los strom, mirándolos con sus ojillos fundidos con la madera del tronco.

-Dayan...

Dayan se detuvo junto con Ray, quien erizó el pelaje pero Dayan le dijo que se calmara.

-Dayan Wolf, un placer tenerte por aquí, ¿qué te hicieron?

-Fui modificada de nuevo, Baum me dijo que ustedes podían ayudarme con eso.

-Claro, solo dinos lo que deseas.

-Quiero mis costillas de vuelta, y mi pelo del color de los oscuros troncos de los árboles. Me quedaré con las armas, deben servir para enfrentar al

gobierno.

-Como desees. Acércate a nosotros.

Dayan fue hacia ellos mientras las hojas de los strom empezaban a flotar alrededor de ella, comenzaron a girar como en un remolino cada vez más rápido. Roy no podía explicar lo que veía, eso no lo causaban armas químicas y bombas, eso era magia. Dayan sintió como empezaba a cambiar, como su torso crecía un poco más con las costillas creciéndole, y vio como su cabello volvía a ser la mata original de color café oscuro. Cuando los strom acabaron Dayan se veía como antes, como en la primera modificación, eso le gustó a Roy, se veía más como ella. Como la Dayan que había comenzado a amar.

-Gracias. -les dijo Dayan a los strom con los ojos brillándole.

-No hay de qué.

Ray aulló feliz y el trío contento volvió con la tribu.

Capítulo 20

Nueva Planeación

Cuando llegaron las salvajes gritaron triunfantes, les agradaba más esa Dayan eso estaba claro. Después, las sombras y los soldados fueron a organizar un nuevo plan de batalla ya que ahora con las nuevas habilidades de Dayan sería más sencillo. Dayan con su ánimo bastante notorio comenzó:

-Yo digo que no debemos arriesgarnos, puedo ir y pulverizar el edificio del complejo con el brazalet.

-¿Entonces eso es? Vaya, que ingeniosos.

-¿No crees que lo desactivaran?

-Es verdad. Necesitamos un plan real.

-De acuerdo. ¿Qué proponen?

-Yo digo que hay que entrar al complejo sin que nos detecten, y empezar a eliminar a las personas desde el rango más alto hasta el bajo.

-Yo digo que como caigan.

-John Wells es mío. -dijo Dayan.

-Bien, entonces ya está.

Se lo comunicaron al grupo restante de la tribu y se pusieron en marcha, pero antes de salir de Woural Dayan le dijo a Ray:

-Tienes que quedarte aquí, es peligroso que vayas que con nosotros.

Ray gimió pero le hizo caso, o eso pensó Dayan.

Ray desapareció entre los árboles de Woural y la tribu siguió su camino.

Asaltaron a una caravana y se llevaron sus ropas para camuflarse. Lo único que las delataba eran sus extraños ojos de colores así que se calaron bien las capuchas y se internaron en el distrito acercándose poco a poco al complejo.

Capítulo 21

Infiltración

Se separaron en grupos de tres nuevamente liderados por las sombras y los soldados y sigilosamente se internaron en el complejo. Robaron uniformes de soldados y reclutas y se los pusieron para acercarse a las autoridades mayores. Como Dayan pudo comprobar saliendo de Woural el brazalete ya no funcionaba así que lo dejó a las afueras por si tenía algún tipo de rastreador lo cual era lo más probable.

Se pasearon por el complejo un rato hasta tener centinelas por todo el lugar listas para atacar en cuanto se diera la orden. Dayan y Roy se metieron a un elevador que daba a la sala de controles y salieron dando balazos a todos los que se encontraban allí.

Estaban a punto de irse cuando salió John Wells de debajo de un escritorio apuntándoles con un arma, y disparó. Pero salido de la nada se interpuso Ray y las balas le dieron a él.

-¡Ray! -Roy corrió hacia él mientras Dayan se quedaba como estatua viendo hacia John.

Él trató de dispararle pero se había quedado sin balas, se pudo ver como el terror invadía su rostro.

Dayan sacó los colmillos y se lanzó contra John. Ni siquiera le dio tiempo de gritar, Dayan le desgarró la garganta y le clavó las garras en el corazón. Dayan comenzó a llorar, aventó el cuerpo de John y corrió hacia Ray. El pobre lobo, compañero y guarda espaldas de ambos, agonizaba.

-Maldito Ray, te dije que te quedaras en Woural. -sollozó Dayan.

Entonces pasó algo que sorprendió a los dos, una voz, una voz de hombre salió de Ray.

-No podía dejarlos ir solos, los amo, no podía...

La voz se extinguió, y con ella la vida de Ray.

-No, no, NO.

Dayan abrazó el cuerpo sin vida de Ray, manchándose de su sangre. Les había salvado la vida. Pero ahora él ya no estaba. Se había sacrificado por ellos, por que los AMABA. En ese momento entraron las demás sombras

con sus chicos.

-Hemos ganado...

-Oh, no.

Todos se pusieron alrededor de Ray mientras las salvajes sobrevivientes empezaban a entrar a la sala viendo el cadáver de Ray. Cuando todas llegaron, con todos los modificados muertos de ese complejo, Dayan cargó a Roy en sus brazos y lo llevó al centro de Woural, para sepultarlo bajo el gran árbol Baum. Le hicieron una ceremonia con fuego por su gran valentía, y se reorganizaron para ir a acabar con todos los complejos del mundo, esto iba a acabar, tarde o temprano, pero ya no habría más modificados. Cuando acabaran con los demás, regresarían a Woural a que los strom los regresaran a sus antiguos cuerpos de simples mortales y toda esa locura terminaría, porque Ray había dado su vida para eso.

Capítulo 22

Epílogo

Roy estaba en el pueblo comprando algunas semillas para poner en su nuevo pastizal. Vivía con Dayan desde hace algunos años, habían ampliado el nido y ahora era tres veces más grande.

La tribu también había vuelto a Woural y se habían expandido, era un lugar especial para mujeres que habían sido maltratadas durante la época de los complejos. Sin embargo no dejaban que nadie se acercara al centro, para que no molestaran a los strom.

Roy le agradeció al vendedor y volvió al nido, subió y Dayan fue a recibirlo, ya no estaba tan delgada, había recuperado masa, y ahora lucía una barriga impresionante. Su esposo fue hacia ella y besó su panza.

-¿Qué tal todo allí dentro?

-Uf, ya no tarda en salir, se ha estado moviendo como nunca, creo que es tiempo de que vayas por las parteras de la tribu querido.

-Claro amor. Traje semillas, necesitaremos muchos vegetales para hacerle papillas al bebé.

-Vaya que sí.

Pasaron los siguientes dos días en el parto de Dayan, fue sumamente agotador, pero al final tenían una linda bebé de ojos verde esmeralda en sus brazos.

Oh y al parecer Ray también había andado haciendo de las suyas porque con ellos vivían una loba café y su camada de lobitos.

Todo había salido bien, habían luchado arduamente por años hasta que liberaron al mundo y todo volvió a ser como antes, bueno, no todo exactamente, pues en las profundidades de Woural se encontraban los strom y otras criaturas increíbles que se ocultaban de los ojos humanos.